

**El deporte como elemento del proceso
modernizador de la sociedad española
(1910-1936)**

**El deporte, un espectáculo popular.
Profesionalismo y amateurismo en España**

Autor: Antonio Rivero Herraiz

Profesor de Teoría e Historia del Deporte

Universidad Europea de Madrid



El deporte, un espectáculo popular. Profesionalismo y amateurismo en España

A los médicos les interesaron los aspectos higiénicos del deporte; a los militares, la práctica atlética como practica patriótica; a los pedagogos la dimensión educativa y cultural del deporte. Los “protagonistas” del primer deporte se basaron en conocimientos más o menos rigurosos de la materia y en sus intereses corporativos para impulsar y dar a conocer el deporte en España. Su interés se centró, sobre todo, en la cultura física en general. Paralelamente la actividad deportiva prendió en las capas más populares de la población. El deporte se desarrolló y se abrió paso entre la afición a la tauromaquia y las costumbres populares (no deportivas) de las ciudades y pueblos españoles: precisamente por ser una alternativa a los gustos tradicionales y castizos de las clases medias y sobre todo de las clases populares, el deporte fue un factor de modernización de la sociedad española.

La creación de una estructura deportiva de ámbito nacional entre 1910 y 1930

Si desde finales del siglo XIX se fueron creando las primeras federaciones o confederaciones deportivas españolas (Colombófila en 1894, Velocipédica en 1896, Gimnástica en 1899, Tiro Olímpico y Vela en 1900 y *Lawn-Tennis* en 1909) fue a partir de la segunda década y hasta los años treinta del siglo XX cuando se conformó definitivamente el sistema asociativo y federativo español, tanto regional como nacional. En estas dos décadas se fundaron las siguientes federaciones e instituciones deportivas nacionales:¹⁹³

¹⁹³ Las fechas exactas de creación de las sociedades y federaciones deportivas sirven para la polémica, pues unas veces consta como fecha de su fundación la de su primera reunión y otras la de su primera asamblea o día de la aprobación de estatutos, por lo cual hemos decidido señalar solamente el año de constitución de las mismas. El asterisco[*]significa que la sede se estableció en Barcelona (N. del A.)



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

- 1910: Fútbol.
- 1912: Delegación del Comité Olímpico Internacional en España.
- 1918: Atletismo, Remo.
- 1920: Natación.
- 1922: Montañismo.
- 1923: (Baloncesto, Boxeo, Hockey, Rugby)*, Motociclismo.
- 1924: Comité Olímpico Español*
- 1926: Esgrima.
- 1927: Ajedrez.
- 1928: Billar.
- 1932: Lucha.
- 1934: Golf.

Como vemos, lo que se conoció como “edad de plata” de la cultura española fue también la “edad de plata” del deporte, que se convirtió poco a poco, durante aquellos años, en un elemento nuevo de la cultura ciudadana. Cataluña, y más concretamente Barcelona, fue durante los años veinte centro impulsor de numerosos deportes; como quedó patente con la fundación de nuevas federaciones nacionales con sede en la ciudad condal, la creación de numerosos clubes y asociaciones, con la formación de un censo creciente de deportistas, el aumento en la organización de competiciones y sobre todo, por la vocación de ciudad olímpica que Barcelona comenzó a forjarse. Tal fue la vitalidad deportiva de la ciudad que cuando el Comité Olímpico Español se constituyó legalmente de una manera definitiva y su sede se instaló en Barcelona, Madrid, el País Vasco y las ciudades más dinámicas de la época no quisieron quedarse atrás, y también avanzaron en la organización de actividades y concursos deportivos.



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

La popularización del deporte en España

Los deportes llamados “aristocráticos” –golf, tenis, vela, polo, equitación, tiro, etcétera– practicados por las clases altas, deportes que fueron los primeros en ser disfrutados por minorías muy selectas, siguieron afianzándose durante todo el siglo XX, cada vez con mayor repercusión social. Pero el deporte no fue ajeno a los cambios sociales que se producirían a lo largo del siglo y en especial a la irrupción de las masas en la vida pública. Así comenzó a generalizarse la figura del espectador deportivo, del aficionado que sin practicar el ejercicio físico admiraba a los deportistas y asistía a competiciones de su interés. Al público le entusiasmaba ver en acción a sus ídolos o a los equipos representativos de su ciudad o su nación. La prensa se ocupó de informar de cuanto ocurría y todo esto generó una nueva época para la popularización deportiva. Así surgió lo que luego se conocería con el nombre de deporte-espectáculo. Que además de encender pasiones, comenzó enseguida a generar abundantes beneficios económicos y a dar una gran repercusión social a sus protagonistas.

En adelante, habría que distinguir en el deporte aceptado popularmente, entre seguidores y deportistas. Los seguidores asistían con afición a los eventos deportivos como espectadores. Los deportistas practicaban el deporte, entrenándose y compitiendo con cierta frecuencia. Como consecuencia, por una parte surgió un deporte espectáculo muy popular, que además de ser practicado por un número importante de deportistas era disfrutado por un gran número de aficionados, que con el tiempo, se acostumbraron a pagar el precio de la entrada por asistir al espectáculo. Este tipo de deporte tuvo rápidamente tendencia a profesionalizarse; su más claro ejemplo



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

fue el fútbol, al que podemos calificar, ya en los años veinte, como espectáculo de masas.

Pero por otra parte, existía y se desarrollaba otro deporte de competición, que sin ser ya aristocrático, se realizaban de acuerdo con el espíritu olímpico de respeto al *fair-play* y al amateurismo, deportes como el atletismo, la natación, el hockey, el rugby o el novedoso baloncesto, que eran practicados por grupos de deportistas amantes del ejercicio físico, que solían compatibilizarlos. Estos deportistas procedían de sectores sociales no populares: universitarios, profesionales liberales, administrativos, pequeños comerciantes. El número de espectadores que asistían a las competiciones de este tipo de deportes era reducido, dada la dificultad que para un público, aún, poco experimentado tenían sus reglamentos.

El fútbol como deporte espectáculo

La evolución de estas dos maneras de entender la práctica deportiva sería muy diferente. Los deportes-espectáculo –siempre con el fútbol a la cabeza– derivaron pronto hacia el profesionalismo. Su éxito popular se debió a la fácil comprensión de su reglamentación para el público y a la misma abundancia de lugares para su práctica. En el caso del fútbol, por ejemplo, que, como ya se ha dicho, fue el deporte más popular en España desde principios de siglo hasta la guerra civil, los solares y descampados de las de las grandes ciudades en proceso de crecimiento –era la época de los ensanches– hicieron posible que fuera practicado por gran número de jóvenes aficionados que emulaban así a sus futbolistas favoritos.

Pero con el fútbol, otros deportes lograron en distintos momentos el favor de las masas, en parte (como se ha indicado) como espectáculo; en parte, como práctica:



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

“Dos son los deportes –se leía en una crónica deportiva de 1916– que comparten en Madrid la predilección del público: las carreras de caballos y el fútbol. Son el Hipódromo y los campos balompédicos los lugares que más concurridos se ven, y son estas Sociedades las que saben que cuando ofrecen un espectáculo interesante el público responde al sacrificio con creces. Ejemplos: la última temporada de otoño en la pista y los partidos con L’Etoile y con el Athletic bilbaíno en el campo.

Aparte de esos dos deportes hay otros muy generalizados y que han conquistado el favor de las masas: tales son la fotografía, el ciclismo, el motociclismo, el automovilismo.

Y ya puestos á estudiar las aficiones deportivas del público no holgará decir que buena parte de esta predilección débese apuntar en el capítulo de la moda. Efectivamente es tan chic el aspecto de los campos futbolísticos y del Hipódromo que aunque sólo fuera atisbar á las gráciles damitas, tan lindas, tan exquisitamente aliñadas que á ellos concurren, estaría justificada la molestia de haber ido...

Por esto yo creo sinceramente que laboran más por la cultura física del individuo esas humildes Sociedades que arrastran un vivir bastante más penoso y que aun tienen pujanza para organizar carreras ciclistas y otras pruebas que van derechamente á la fortaleza del individuo, y que laboran más bien las clases populares, precisamente las que más necesitan del *sport* para robustecer sus miembros entecos por la mala alimentación y por la insalubridad de las viviendas. Esas sociedades como la Deportiva Obrera, Cultural deportiva, Club M.Z.A., etc., tienen todas mis simpatías.”¹⁹⁴

El fútbol, sobre cuyos orígenes ya hemos hablado sobradamente, se organizó de forma definitiva a partir de 1910,

¹⁹⁴ GALLEGO, V. “Madrid deportivo”, *Gran vida*, n° 162, Madrid, 1916, pp. 322-323



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

cuando se constituyó la Federación Española de Fútbol, afiliada desde su nacimiento a la Unión Internacional Amateur Football y con vida legal certificada por el Gobierno civil de Madrid en ese mismo año. En ese año existía ya un número no pequeño de clubes, como atestiguaba la respuesta del primer presidente de la Federación Española de Fútbol, el marqués de Casa Alta, ante las preguntas de un entrevistador:

“¿Cuántos Clubs forman hoy día la Federación?.

No recuerdo á punto fijo –era la respuesta– ni el número ni el nombre de los hasta ahora afiliados; pero si puedo asegurarle que son bastantes, figurando entre ellos los principales de España; es decir, aquellos que están en condiciones de disputarse el Campeonato, entre otros hago memoria, el Barcelona, Vigo, Fortuna, Pontevedra, Racing Club de Irun, Irun Sporting Club, Pamplona, Coruña, tres de Badajoz, Federación Atlética Vizcaína, y los de Madrid, Gimnástica y Español.

Recientemente se han afiliado el Deportivo (Coruña), España (Valencia), Victoria (Orense), Teys (Vigo), y como acontecimiento de importancia capital, la adhesión en masa de la Federación Catalana compuesta de 19 Clubs.

Esperamos la de la Academia de infantería y otras muchas prometidas, que formarán en breve un núcleo respetabilísimo por el número y la calidad.”¹⁹⁵

A partir de 1910, la afición al fútbol aumentó considerablemente, la Federación Catalana contaba en 1910 con 19 clubes. Otras regiones y ciudades no se quedaron atrás. La sociedades de fútbol proliferaron en Madrid y San Sebastián, que

¹⁹⁵ RIVERO, Ricardo del. “El campeonato de España de Football Association” en *Gran Vida*, n° 82, Madrid, 1910, p. 88. (el subrayado es nuestro)



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

junto con Barcelona eran, sin duda, las ciudades más deportivas de la época.

Los datos sobre el deporte madrileño dicen que en 1916 había un total de 39 sociedades de cierta importancia de la que 21 eran de fútbol:

Esas sociedades eran:

-Hípica: Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España, Real Sociedad Hípica Española.

-Alpinismo: Club Alpino Español, Peñalara, Amigos del Campo.

-Aerostación: Real Aero-Club.

-Atletismo: Real Sociedad Gimnástica, Sociedad Deportiva Obrera, Club Madrid-Zaragoza-Alicante, Sociedad Cultural Deportiva, Grupo Cultural Deportivo del Banco Hispano-Americano, Unión Deportiva Crédit Lyonnais, Exploradores de España.

-Caza y Pesca: Sociedad La caza, Asociación General de Cazadores y Pescadores.

-Ciclismo: Agrupación Ciclista Nacional, Unión Velocipédica Española, Federación Ciclista Madrileña. Pronto el motociclismo tendría sus asociaciones.

-Fotografía: Real Sociedad Fotográfica.

-Turismo: Asociación de propaganda de Madrid

-Fútbol:

- 5 de primera categoría: Madrid F.C., Athletic Club, Real Sociedad Gimnástica Española, Racing Club, Academia de Infantería (que, sin embargo, por hallarse en Toledo no participa en el campeonato).
- 16 Sociedades entre 2ª y 3ª categoría:
 - 2ª: Unión Sporting, Cultural Deportiva, Stadium F.C., Juvenia F.C., San Antón F.C.



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

3ª: Escudo, Gimnástica Alemana, Unión Deportiva Crédit Lyonnais, Patronato de Vallehermoso, Residencia de Estudiantes, Recreativo Español, Primitiva Amistad, Castilla, Grupo deportivo del Banco Hispano Americano y Escuela de Ingenieros de Caminos.¹⁹⁶

En San Sebastián, donde por ser un lugar para la cita estival de las clases altas de la época, los deportes “aristocráticos” tenían allí un lugar preferente, había en 1917 un total de 26 sociedades deportivas legalmente constituidas, que eran:

1, Avión F.C.; 2, Amaikak-Jolas; 3, Arenas Club de Gros; 4, Club Deportivo Fortuna; 5, Club Deportivo Sartako, 6, Club deportivo Esperanza; 7, Club Deportivo la Grúa; 8, Club Deportivo Luchana; 9 Club Marítimo Donostiarra; 10, Español F.C.; 11, Gimnástica de Ulía; 12, Old Boy’s Club; 13, Racing Club; 14, Real Club Náutico; 15, Real Aero Club; 16, Real Sociedad de Tiro de Pichón; 17, Real Sociedad de Fútbol; 18, Real Sociedad Hípica; 19, Real Golf Club; 20, Real Automóvil Club; 21, San Sebastián Recreation Club; 22, Sociedad Cultural Deportiva; 23, Sociedad de Carreras Jockey Club; 24, Unión deportiva; 25, Moto Club, y 26, Real Sociedad de Cultura Física y Esgrima.¹⁹⁷

En 1920, España ganó la medalla de plata en fútbol en los Juegos Olímpicos de Amberes y su juego fue calificado por la prensa extranjera como “la furia española”, una expresión (que hacía alusión, como se sabe, a la destrucción de la ciudad flamenca por las tropas del duque de Alba en el siglo XVI) que haría fortuna. A finales de los años veinte, era tal la pasión popular por dicho deporte, que

¹⁹⁶ GALLEGO, V.. “Madrid deportivo” en *Gran vida*, n° 162, 163, Madrid, 1916, pp. 323-325, 17-22.

¹⁹⁷ “San Sebastián, Deportivo” en *Gran Vida*, n° 170, Madrid, 1917, p. 27



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

incluso aparecieron notas periodísticas y opciones de personalidades conocidas, avisando de los peligros que una excesiva presencia del fútbol podía causar en el desarrollo normal de la convivencia entre los ciudadanos. Así, Francisco Cambó, en un artículo que publicó el año 1929 en *El Diario de Mataró*, decía: “Vivimos hace algunos años, con más intensidad cada día, en una fiebre por las exhibiciones futbolísticas, que tienen carácter morboso y que podría calificarse de ridícula y grotesca si nuestro pueblo no padeciera sus estragos. Hombres y mujeres, pobres y ricos, grandes y chicos, aportan a las luchas y competiciones futbolísticas una cantidad de entusiasmo y de pasión que dejan su espíritu exhausto para toda clase de fervores y ocupaciones de orden considerablemente más elevado.

Por si son o no partidarios de tal o cual *Club*, en competencia, se rompen amistades y se provoca hasta discordias familiares. No una, sino muchas veces se han hablado de que un hombre ha muerto por el efecto que le ha producido la victoria o la derrota de su *Club*.

Nuestra juventud universitaria da a los espectáculos y pugnas del fútbol buena parte del interés que debía aportar a sus estudios, y el nivel de preparación de nuestros estudiantes ha sufrido una mengua considerable estos últimos años. Dentro de España, en Cataluña, la pasión futbolística es más intensa. Dentro de Europa, en ningún país el futbolismo espectacular llegó a los extremos a que llega en España, y de esta fiebre dentro de España, incluso dentro de Europa, yo me siento, como catalán, apenado y avergonzado.”¹⁹⁸

Amateurismo y profesionalismo dos intereses contrapuestos

El fútbol, además, provocó otra gran polémica: el debate en torno al amateurismo y el profesionalismo (y también sobre el amateurismo “marrón” o semiprofesionalismo encubierto).

¹⁹⁸ “Futboleras” en *Heraldo Deportivo*, n° 496, Madrid, 1929, p. 73



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

Los partidarios de *amateurismo y el fair-play* vieron en el fútbol un gran peligro para el desarrollo del espíritu deportivo y de la cultura física:

“Todos los aspectos del fútbol en España, al comienzo de 1922, lo presentan más bien como una industria que como un deporte, –comentaba *Heraldo Deportivo*–. Se ha llegado ya á extremos tales, que hace pocos días, hemos leído (sin asomo de estupefacción, pues cosas más fuertes han de venir) un anuncio de macarrones, bajo el epígrafe «El secreto de Alcántara», en las columnas del más prestigioso diario barcelonés.

Los progresos del fútbol como espectáculo, índice seguro de su decadencia como deporte, constituyen un verdadero peligro, que ya no creemos sea tiempo de conjurar.

El artificio futbolístico del espectáculo oculta un estancamiento ruinoso del propio deporte, cuyo núcleo de practicantes no prospera ni en calidad ni en cantidad, y al paso que van las cosas, lo mejor que puede ocurrir es que se desenmascare el profesionalismo y el espectáculo del fútbol, como todos los demás espectáculos en que « á lo que se va» es á la prosperidad de la taquilla, corra a cargo de profesionales auténticos.

Seguramente sería mucho más divertido que el espectáculo actual.

* * *

Este fútbol actual, que por otra parte, llena las columnas de la Prensa con una prodigabilidad que fuera más útil á la causa deportiva repartiendo ese espacio en temas de mayor interés, dá a las gentes, á lo que se ha dado en llamar «la opinión» una sensación falsa de lo que es el deporte, y de esa sensación se deduce una resistencia durísima a la verdadera idea deportiva.”¹⁹⁹

¹⁹⁹ “Futboleras” en *Heraldo deportivo*, n° 240, Madrid, 1922, p. 15. (El subrayado es nuestro)



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

El artículo no fue una excepción, la línea de *Heraldo Deportivo*, la revista dirigida por Ricardo Ruiz Ferry, mostró siempre una total disconformidad sobre la evolución de los acontecimientos futbolísticos. En ese mismo artículo firmado con el pseudónimo “Rugby”, aparecían críticas sobre algunas actitudes que empezaban a caracterizar al fútbol:

“Personas que en trato particular, son sensatas y correctas, –escribía Rugby– se convierten, en ineducadas é intemperantes...”

En cuanto al público espectador, véase la frase que recientemente aparecía en la crónica de un compañero, modelo de ponderación y de dulzura en sus juicios: hay que afirmar que el público en su mayoría procede más incorrectamente cada vez, trata de forzar á los árbitros –equivocados ó no– á obrar á su antojo, y se manifiesta con voces y gritos tan reprobables, que la condenación de la masa deportiva sensata deberá ser unánime.”²⁰⁰

Inicialmente el Campeonato de Fútbol de equipos de 1ª categoría se componía de grupos por regiones. Los ganadores de cada grupo se clasificaban para jugar la final mediante un sistema de eliminatorias. El vencedor ganaba la Copa de España y era nombrado campeón de España. Así se organizaban los grupos por regiones en 1924²⁰¹:

-Campeonato Andaluz: Sevilla, Balompédica Linense, Español (Cádiz), Recreativo de Huelva, Nacional (Sevilla), Betis.

-Campeonato Asturiano: R.S. Ovetense, R. Sporting, Racing (Sama), U.D. Racing, Stadium Avilesino, Deportivo (Oviedo).

-Campeonato Aragonés: Iberia, R.S.A. Stadium, Huesca, Zaragoza.

²⁰⁰ *Ibidem*.

²⁰¹ “Estado oficial del Campeonato de España” en *Gran vida*, n° 257, Madrid, 1924, pp. 344-346



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

- Campeonato de Cantabria: R. Racing, Astillero, Muriedas, Eclipse, Gimnástica, Guarnizo, U. Montañesa.
- Campeonato Castellano-Leonés: C.D. Español, R.U. Deportiva, Cultural Leonesa, U.D. Española.
- Campeonato Catalán: Español, F.C. Barcelona, Sans, Tarrasa, Sabadell, Martinete, Europa, Gracia.
- Campeonato Vizcaíno: Sestao, Arenas, Erandio, Athletic, Deusto, Baracaldo
- Campeonato Guipuzcoano: R. Sociedad, R. Unión de Irún, Tolosa, Osasuna, Esperanza.
- Campeonato de Levante: Sección Centro; Levante, Valencia, España, Gimnástico, Stadium, Athletic. Sección Norte; Castellón, Castalia, Cervantes. Sección Sur; C.N. Alicante, R Alcodiam.
- Campeonato Gallego: Eiriña, R. Deportivo, Celta, Athletic, Racing (Ferrol), U. Sporting.
- Campeonato de la Región Centro: Athletic, Unión, Real Madrid, Gimnástica, Racing.

La localización de los equipos permite conocer cómo se estructuraba el deporte en la España de los años veinte. La ubicación geográfica de los clubes coincidía con grandes centros urbanos, ciudades portuarias y las zonas más prosperas, esto es, lugares donde había vida cultural, creciente dinamismo económico y la demografía iba en aumento. Por otra parte, la menor participación coincidía con las regiones social y económicamente más deprimidas. Se percibía cierto atraso deportivo en Castilla-La Mancha y Extremadura (los cinco equipos de la región centro eran de Madrid, aunque ya existían equipos como el Badajoz, Mérida, Cacereño, Moralo), en el interior de Andalucía (sólo Sevilla, Cádiz, Huelva y Linares presentaban equipos), y por último, en Castilla-León y Aragón que evidenciaban una escasa organización deportiva y concentraban sus pocos equipos en determinadas capitales. En la España insular no existían equipos en primera categoría,



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

probablemente por la dificultad de los viajes que reducían la práctica deportiva a sus límites geográficos. No obstante, ya habían sido fundados clubes como el Tenerife, o el Mallorca, y en las islas se jugaba al fútbol como en cualquier otro punto de España.

El fútbol, en cualquier caso, se extendía y su difusión seguía planteando debates entre la prensa especializada. La línea editorial de *Heraldo Deportivo* y *Gran Vida* publicaciones deportivas de gran importancia hasta la guerra civil de 1936, fue totalmente antagónica, representando a cada una de las formas del sentir deportivo de la época.

La posición de *Heraldo Deportivo* ya la conocemos por artículos anteriores. Sus tesis representaban la opinión purista del deporte y la cultura física, defendida por los sectores minoritarios: algunos grupos de deportistas activos y cultivados en el ejercicio físico, los dirigentes de las federaciones y el Comité Olímpico.

“Tiene HERALDO DEPORTIVO –escribía en 1924, Ruiz Ferry– la alta satisfacción de haber desterrado de sus planes el tema futbolístico tan pronto como la lepra del mercantilismo, localizada en determinada región española hasta hace poco de un par de años, extendió su asquerosa mancha por todos los ámbitos de España, dando al traste con un deporte digno de mejor suerte.”²⁰²

La región futbolística a la que el artículo se refiere era la región centro, Madrid en particular. También debemos incidir que la línea argumental de Ricardo Ruiz Ferry y de su revista no iba contra el fútbol como deporte, sino contra el profesionalismo al que se fue

²⁰² RUIZ FERRY, Ricardo. “El negocio del balón” en *Heraldo Deportivo*, n.º 345, Madrid, 1924, p. 523



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

dirigiendo sin freno y que lo apartó del amateurismo y el espíritu del *fair-play*.

Al año siguiente *Heraldo Deportivo* se reafirmaba en su postura respecto al fútbol y el profesionalismo:

“Continúan pasando meses y años –escribía de nuevo Ruiz Ferry– y ninguno de nuestros abonados ha dado muestras de descontento por nuestra constancia en abstenernos de dar en estas columnas una sola línea de fútbol ni de boxeo, de los dos modernos focos de prostitución deportiva y de «depauperación moral» del público español.”²⁰³

Por el contrario, *Gran Vida* en 1924 representó la opción “popular” ante el nuevo fenómeno deportivo, esto es, el reconocimiento de su éxito como hecho de masas:

“Sigue *in crescendo* la afición por el balompié, –decía la revista en 1924– a despecho de ciertas plumas taurófilas que observan con desasosiego cómo aumenta la *sombra* que a la *otra* afición hacen los deportes en general, y entre todos, ocupando primerísimo lugar el fútbol.

Tardes de 25.000 y aun más espectadores, no son raras en el Stadium, y reciente está el conflicto que se produjo en el campo del Racing, en el partido de campeonato, el día 10 del actual en que no obstante haber sido ampliado el sitio público, de modo que hoy tiene más cabida que el último año, no fue ni remotamente capaz para la incontable multitud que se apiñaba ante sus muros y que tanto pugnó por entrar que derribó puertas y obstáculos, provocando el conflicto aludido.

Particularmente y dichosamente para nosotros, también hemos tenido una prueba fehaciente de ese incremento. El último número especial, de 40 páginas, que al fútbol dedicamos, fue agotado en poquísimo

²⁰³ RUIZ FERRY, Ricardo. “Pies y puños” en *Heraldo Deportivo*, n.º 382, Madrid, 1925, p. 519



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

tiempo por el público, aun antes de que pudiese surtir efectos la propaganda para el mismo y a pesar de haber duplicado la tirada habitual. Nuestros lectores saben el cariño con que hemos atendido los diversos deportes, sobre todo los aristocráticos, como el hípico. Sin embargo, mentiríamos si dijésemos que en los distintos números especiales a ellos consagrados (alguno de éstos atendido con superior esmero) habíamos cosechado éxito tan rotundo como el que ahora nos proporcionan los partidarios del fútbol.”²⁰⁴

La suerte estaba echada, el fútbol se había convertido, como en otros países, en un espectáculo de masas, era el deporte que gozaba de los favores de todas las clases sociales y que reunía en sus campos a miles de aficionados. En 1926 se legalizó el fútbol profesional –en 1925 Ricardo Zamora recibía 5.000 ptas. al mes, por lo que no pudo asistir a la Olimpiada de Ámsterdam de 1928– y se empezó a pensar en una gran competición de carácter nacional, para lo que se utilizó como referencia el modelo de “liga” inglés. Tras algunas dificultades, el 23 de Marzo de 1928, se aprobó la celebración de un Campeonato Nacional de Liga con diez equipos.

Esta primera competición profesional de carácter nacional se

²⁰⁴ “La enorme afición al balompié y el éxito de nuestro número especial” en *Gran Vida*, nº 259, Madrid, 1924, p. 9



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

celebró en 1929. Se formó con diez equipos: nueve que saldrían de los anteriores campeones y subcampeones de la Copa de España y el décimo de un torneo que disputarían el Alavés, Sevilla, Iberia, Deportivo de la Coruña, Celta, Betis, Sporting, Valencia y Racing de Santander; del que resultó ganador este último. La clasificación del primer campeonato quedaría de la siguiente forma: 1º F.C. Barcelona, 2º R. Madrid, 3º Athletic, 4º Arenas de Bilbao, 5º Real Sociedad, 6º At. de Madrid, 7º R.C.D. Español, 8º Europa, 9º Real Unión, 10º Racing.

En 1928 la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociación) anunció oficialmente que en 1930 se celebraría en Uruguay el primer Campeonato del Mundo de Fútbol para jugadores profesionales, al margen de los Juegos Olímpicos reservados solamente para deportistas amateurs.

Entre otros buenos resultados para el fútbol nacional, el 15 de Mayo de 1929 la selección española venció en Madrid por 4 -3, en un “histórico” partido, a los entonces imbatibles *pross* de la selección de inglesa.

El fútbol profesional dio un paso más con la formación en 1929 de la Asociación Nacional de Jugadores de Fútbol.²⁰⁵ Ello facilitó, además, la diferenciación definitiva entre profesionales y amateurs. Cuando en 1936 estalló la guerra civil, el fútbol ya era a todos los efectos un deporte profesional y un espectáculo de masas en toda España.

²⁰⁵ Este anuncio apareció en la prensa deportiva: “La Comisión organizadora de la Asociación Nacional de Jugadores de Fútbol, de acuerdo con la Federación Nacional de Dependencias del Servicio Escénico, convoca por medio de la presente a todos los profesionales de dicho deporte a una reunión pública que se celebrará el próximo jueves, 22 de los corrientes, a las ocho de la noche, en la calle Piamonte, núm. 2, donde se discutirán y aprobarán los estatutos por los que se ha de regir dicho organismo nacional, esperándose que no falten ha dicho acto todos los que en la actualidad se encuentran en Madrid, por ser de suma importancia y transcendencia para la profesión.” en *Heraldo Deportivo*, n° 514, Madrid, 1929, p. 321



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

Como se ha visto en alguna cita anterior, otro deporte que consiguió el favor del público fue el boxeo, que adquirió gran popularidad desde finales de los años veinte hasta la guerra civil. Los boxeadores que generalmente procedían de las clases bajas y del proletariado urbano, buscaban las ganancias económicas de las “bolsas” que recibían en las peleas. En los años treinta, fue junto al fútbol, el deporte más popular. Grandes campeones como Uzcudun, Ara, Gironés o Sangchilli –este último se proclamó campeón del mundo en 1935–, hicieron del boxeo un espectáculo que congregaba a gran número de aficionados en recintos deportivos, frontones y campos de fútbol habilitados para las veladas de boxeo. Los boxeadores famosos arrastraron a la práctica del boxeo a algunos jóvenes, que pronto se daban cuenta de la dureza de este deporte y de las consecuencias que para su integridad física tenía. Sólo los muy dotados físicamente o los muy necesitados económicamente lo ejercieron como práctica y afición cotidiana, beneficiándose en lo que pudieron de un “amateurismo marrón” que sólo a muy pocos llevaría a un profesionalismo reconocido.

También el ciclismo surgió como espectáculo en los años treinta. El ciclismo, deporte que se organizó en 1896 bajo la Unión Velocipédica Española, tras una época de estancamiento, tuvo su resurgir con la participación de los primeros ciclistas españoles (Vicente Trueba, Ezquerro, Cañardo, Montero) en el Tour de Francia la gran carrera por etapas. En 1935 se disputó la primera edición de la Vuelta Ciclista a España patrocinada por el diario *Informaciones*, y se volvió a organizar la Vuelta Ciclista al País Vasco, que junto a la Vuelta Ciclista a Cataluña –que se celebraba desde 1910– dieron cierta relevancia al ciclismo como deporte espectáculo.



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

Estos deportes pioneros en la profesionalización se continuarían practicando también de manera *amateur* o aficionada, como se denominaría mas tarde. Pero su repercusión quedaría totalmente condicionada por la competición profesional. Sólo durante los Juegos Olímpicos recobrarían brevemente la atención de la prensa y el público. También los deportes mecánicos, en los que la tecnología se combinaba con la aventura –motociclismo, automovilismo, aviación–, atrajeron a las masas, aunque sólo como espectáculo, pues como práctica evidentemente no estaban a su alcance. Estos deportes los analizaremos más adelante.

Los Deportes olímpicos y amateurs

Los deportes, que en este epígrafe denominaremos deportes olímpicos o *amateurs*, quedaron reducidos a núcleos muy específicos de practicantes, ya fuera por falta de instalaciones adecuadas o por la complejidad de su práctica. La mayoría de estos deportes se guiaban por las reglas del ideario olímpico y sus practicantes eran *amateurs*, estos no recibían ningún beneficio económico por su participación en campeonatos. En España, hasta tiempos muy recientes, siempre fueron deficitarios en popularidad y éxitos internacionales.

Generalmente, los clubes y sociedades dedicadas a estos deportes no disponían de instalaciones apropiadas, pues a excepción del *cross-country* que se realizaba por caminos, parques y bosques, la mayoría de estos deportes necesitaban de unas infraestructuras muy específicas y las técnicas de ejecución solían ser complicadas. En el caso del atletismo, la natación o la gimnasia deportiva, los entrenadores debían tener ciertos conocimientos de fisiología y anatomía humana, y los deportistas necesitaban una gran disciplina



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

y sacrificio para progresar individualmente, sin encontrar a cambio ningún tipo de reconocimiento social o económico.

Otros deportes también *amateurs*, que englobaríamos en el grupo de los juegos deportivos, como el rugby, hockey, baloncesto, y otros, fueron bastante ignorados por el público y sus practicantes fueron también escasos. Por poner un ejemplo, el baloncesto, cuya Federación se fundó en 1923, no organizó su primer Campeonato de España hasta 1933. Sólo participaron, cuatro equipos: los catalanes Juventud e Iluro, y los capitalinos, Madrid y Rayo, siendo la victoria final para este último. Sorprendentemente, la selección española consiguió el subcampeonato de Europa en 1935, cuando todavía era un deporte casi desconocido para el público y su práctica reducidísima.

No obstante todos estos deportes, irían creando sus clubes y federaciones, y evolucionarían con el tiempo. Tomaremos como guía de su evolución y ejemplo de su proceso histórico el deporte olímpico por excelencia: el atletismo.

El estudio del atletismo nos proporcionará unos datos muy esclarecedores de toda una filosofía de la época sobre los deportes atléticos y su repercusión entre la juventud, ya que el atletismo fue el embrión de otros deportes, y durante algún tiempo, aglutinó en su seno a otras modalidades deportivas, que más tarde se convirtieron en deportes autónomos con sus propias federaciones. En síntesis cabe anticipar una idea esencial: que si bien el atletismo era considerado por todos los amantes de la cultura física como “el rey” de los deportes y el que realmente daba la medida de las capacidad deportiva y de la cultura física reinante en una sociedad, en España su situación –en el periodo aquí estudiado–, no era ni mucho menos satisfactoria.



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

Significativo fue un artículo publicado en la revista *Gran Vida* en 1911. Su autor, Alfonso Alzamora, estudiaba los que tenía por deportes naturales, esto es, los dos grandes deportes olímpicos individuales: el atletismo y la natación, y los contraponía con los juegos deportivos, para analizar el considerable retraso que, con respecto a estos, tenía en España el desarrollo de los primeros:

“Los deportes que se deben calificar de naturales, –escribía– son aquellos que el hombre ejecuta con la única ayuda de sus músculos. Son, ciertamente los menos numerosos, pero sí los más antiguos entre todos; estos son: 1.º *la marcha*; 2.º *la lucha*, bajo todas sus formas; 3.º *la natación*...

La natación, que es el más moderno de los tres *sports* naturales, no ha sufrido ninguna deformación; para nadar no se ha encontrado mejor que la acción directa y simultánea de las cuatro extremidades en el agua; este es uno de los deportes más ignorados de práctica, menos frecuentes; y quizá por eso se prefieren otros muchos ejercicios, puede que más divertidos y vistosos, pero seguramente menos saludables, puesto que no encontraremos aparato gimnástico por perfecto y moderno que sea, que pueda compararse con la natación para aumentar la capacidad torácica y para desarrollar en general todos los músculos del organismo.

Desarrollemos, divulguemos todos los deportes físicos, hagamos gimnasia, ciclismo, tennis, esgrima, practiquemos también los maravillosos *sports* mecánicos que los tiempos modernos han creado, aerostación, automovilismo, aviación, etc., pero no desdeñemos jamás los deportes naturales, y tendremos lógicamente cimentada la base de nuestra cultura física.

Antonio Alzamora²⁰⁶

²⁰⁶ ALZAMORA, Antonio. "Los deportes naturales" en *Gran Vida*, n.º 98, Madrid, 1911, p. 203. Fue esta forma de entender los deportes naturales la que hizo que, durante los primeros años de andadura deportiva y hasta que se clarificó definitivamente cuáles eran las pruebas atléticas y qué modalidades



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

El retraso inicial del atletismo era evidente, la misma revista citada, *Gran Vida*, reflejaba ya en 1913:

“No se por qué, –se decía en el artículo “atlética” –pero el caso es que en España apenas si practicamos el atletismo.

Parece extraño que una nación que puede producir atletas de primera línea, abandone estos deportes al aire libre y no cultive las carreras a pie, saltos de altura y longitud, saltos con pértiga, lanzamiento de peso y disco, ejercicios hoy tan en boga en naciones como Inglaterra, Alemania, Suecia y Francia principalmente y que tanto contribuyen al desarrollo y conservación moral y física de la raza.

Entendiéndolo así las grandes naciones organizan concursos internacionales, a los que concurren los mejores atletas que cada una de ellas ha producido en el año; ingleses, alemanes, suecos, franceses, italianos, japoneses, etc., compiten en noble lid; todos disputan el laurel que ha de ser honra para la madre patria de que proceden, todas por general menos España”.²⁰⁷

El avance fue lento. En 1914 se celebraron las primeras competiciones organizadas –desde 1898 se habían organizado esporádicamente carreras pedestres fuera de contexto atlético pero sin el rigor y protocolo necesario– en diversas capitales: Juegos Olímpicos Madrileños, Concurso Olímpico de Barcelona, Olimpiada Jolatokaieta en Alza (Guipúzcoa) y la Olimpiada de Bilbao.²⁰⁸ En 1915 se constituyó la Federación Catalana de Atletismo; en 1916, la Guipuzcoana y la Castellana, y en 1917 la Vizcaína.

eran otros deportes, las pruebas de natación y de lucha estuvieran organizadas por la Federación Española de Atletismo, que también amparaba en su seno al hockey. (N. del A.)

²⁰⁷ “Atlética” en *Gran Vida*, n° 125, Madrid, 1913, p. 297

²⁰⁸ *Historia de los Mundiales y del Atletismo Español*, Comité organizador Sevilla 99, Madrid, 1999, p. 112



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

En 1918, las cuatro federaciones mencionadas llegaron a un pacto interfederal para fundar la Federación Española de Atletismo. Los primeros campeonatos de España se disputarían en el campo del R.C.D. Español de Barcelona, en octubre de 1919. En 1920, se creó la Federación Española de Natación con sede en Barcelona, ya que era la única ciudad donde se practicaba de una manera eficaz, gracias a Bernardo Picornell y al Club Natación Barcelona. El Hockey²⁰⁹ tendría su propia federación en 1923. En 1924 se cambiará el nombre de Federación por el de Confederación Española de Atletismo y se iría ampliando con otras federaciones atléticas regionales de nueva creación: montañesa, gallega, asturiana, y aragonesa. Más adelante se incorporarían las federaciones andaluza, murciana y valenciana. En 1929, la Federación Catalana reclamó que la sede no podía permanecer siempre en Madrid. Se realizó una votación en la que, paradójicamente, la Castellana votó a favor de la Catalana; pero el resto de federaciones, temiendo el excesivo protagonismo de esta última, prefirió a Madrid como sede, al ser una opción conocida y una ciudad equidistante a todas ellas.²¹⁰ A partir de aquí surgirían diferentes problemas de política federativa que perjudicarían el desarrollo atlético, pero los cimientos del atletismo español ya estaban contruidos.

Las primeras pruebas de atletismo femenino celebradas en España se realizaron en Madrid el 23 de Junio de 1929. En 1931 tras las presiones de la Federación Catalana la Federación Nacional fijó temporalmente su sede en Barcelona.²¹¹

²⁰⁹ Ya se ha dicho que, hasta entonces, natación y hockey estaban englobadas, administrativamente, dentro del atletismo. (N. del A.)

²¹⁰ *Ibidem*, p. 116

²¹¹ *Ibidem*.



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

El progreso del atletismo produjo debates y polémica. Ante las políticas federativas que buscaban *records* y campeones para representar a España en las competiciones internacionales, aparecieron opiniones divergentes que defendían políticas más duraderas para fomentar el atletismo. El omnipresente Ruiz Ferry siempre apostó por una mejora de las “medianías atléticas”. Pensaba que lo primordial era elevar el nivel atlético medio de la juventud, como base para que posteriormente, y gracias a esta mejora cuantitativa y cualitativa, aparecieran los primeros buenos atletas. Desde *Heraldo Deportivo* y *El Sol* –donde Ruiz Ferry publicaba una página semanal– realizó una dura oposición contra el entrenamiento indiscriminado, a la búsqueda de campeones, entre jóvenes que no habían tenido anteriormente una educación física apropiada.

Con todo, las estadísticas y censo de las fichas tramitadas antes de 1930, mostraban la poca aceptación que el atletismo tenía en España en las tres primeras décadas del siglo. Ello era un reflejo de la situación por la que atravesaban los deportes olímpicos en el país. Había estructuras políticas –clubes, federaciones– pero la falta de tradición y otros motivos (educativos, económicos y culturales) no permitieron que hubiera suficientes deportistas, ni ambiente para su práctica. Basta ver el cuadro de licencias tramitadas, de las temporadas atléticas comprendidas entre 1926 y 1930, que a continuación presentamos:

Licencias tramitadas por la Federación Española de Atletismo²¹²

²¹² *Ibidem*, p. 119



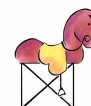
**EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y
AMATEURISMO EN ESPAÑA**

Licencias	1926-1927	1927-1928	1928-1929	1929-1930
Cataluña	254	208	244	350
Castilla	156	79	94	125
Guipúzcoa	52	0	0	0
Valencia	41	30	8	25
Vizcaya	8	0	0	25
Murcia	4	21	0	30
Asturias	0	18	22	0
Andalucía	0	10	15	30
Galicia	0	33	37	0
Totales	515	399	420	585

Aunque varias federaciones regionales no tramitaron sus fichas y sin embargo sus atletas participaban en campeonatos, los datos que aparecen eran muy negativos. Se trató de buscar explicaciones de todo tipo, para justificar aquel evidente fracaso del atletismo entre los jóvenes. Veamos, por ejemplo, un artículo aparecido en 1922 en *Gran Vida*:

“El atletismo, –se decía– que debería servir de enlace entre la cultura física y los juegos deportivos, atraviesa en estos momentos, como es sabido, una gran crisis en nuestro país.

Los motivos del poco arraigo que en España tiene, creemos que tan sólo puede obedecer a dos causas: el clima y nuestra pereza tradicional. Esto parecerá raro, pero nos explicaremos: Si observamos la gran preponderancia que en los países del Norte de Europa tienen los ejercicios físicos, veremos que es



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

debido, en primer lugar, al duro clima que en ellos reina la mayor parte del año, lo que motiva una acción instintiva del individuo a moverse para contrarrestar con una mayor actividad en la circulación sanguínea la baja temperatura que impera en aquellas latitudes.

Conforme se desciende al sur, al elevarse la temperatura los individuos son menos activos y empieza la indolencia a manifestarse en ellos...No es solamente en España donde ocurren estas cosas. En todos los países de sol y en los que las corrientes oceánicas hacen templados, ocurre lo propio...

Si en España arraigan los deportes, débese tan sólo a la emotividad de los mismos, no a los fines que el deporte representa. La juventud los practica por entretenimiento, no por convencimiento, y faltos sus adeptos de preparación adecuada, se agotan rápidamente, viéndose obligados a retirarse del deporte amenazados por grandes perturbaciones fisiológicas.

Si lo dicho anteriormente ocurre con los juegos, ¿qué ocurrirá con el atletismo propiamente dicho? A este le falta, en general, el interés que la otras competiciones representan; es fatigoso como espectáculo, y el atleta debe someterse a dura preparación, lo que está en abierta oposición con su psicología, y por lo que son raros los que a su práctica se dedican y menos aún los que perduran en ella..."²¹³

Los argumentos, eran, pues de todo tipo: desde tópicos sobre el clima peninsular y la pereza general, que imposibilitaba a los españoles para practicar el más noble y duro de los deportes; hasta divagaciones sobre la realidad cultural y sobre las tradiciones de los españoles. Lo que realmente debemos resaltar es que este tipo de análisis prevaleció durante mucho tiempo, y que incluso terminaría por condicionar la propia labor de los deportistas, entrenadores y directivos deportivos. Sólo después de años de trabajo –conjugados

²¹³ “Causas del poco arraigo del atletismo en España” en *Gran Vida*, n° 229, Madrid, 1922, p. 212



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

con unas mejoras culturales, educativas y económicas evidentes– el colectivo deportivo español logró desprenderse de estos tópicos tan perjudiciales.

El fracaso del atletismo –y de otros deportes amateurs– tuvo sin duda, mucho que ver, con la carencia de medios económicos en que dichos deportes se debatían. En alguna ocasión, los deportistas españoles no pudieron asistir a la cita olímpica por falta de organización y medios económicos; prácticamente hasta días antes de la competición, no se sabía muchas veces si la representación podría asistir, lo que casi siempre dependía del éxito de una suscripción popular o de una subvención estatal de última hora. Era lo que mostraba *España Sportiva*, en Octubre de 1926 tras vencer a Portugal sin mucha brillantez en el II Match Ibérico de Atletismo:

“Achacamos este retraso atlético a que las sociedades, mientras prestan su apoyo decidido a sus futbolistas contratando entrenadores y proporcionándoles todo género de facilidades y comodidades para sus entrenamientos, de los atletas hacen caso omiso, y los muchachos que tienen afición a este deporte, en el aprendizaje que verifican por sí solos y sin dirección técnica y de ninguna clase, agotan su organismo y pierden en absoluto la clase.”²¹⁴

Las federaciones regionales de atletismo recibían de sus homónimas de fútbol una ayuda económica consistente en una “perra gorda” por cada entrada que se vendía en los estadios de fútbol. En 1926, la Asamblea Nacional de Fútbol decidió retirar esta ayuda a las federaciones de atletismo, por lo que alguna de éstas estuvo a punto de desaparecer. En el caso de Cataluña, la Federación de Fútbol, con buen criterio, rectificó su decisión y a título propio

²¹⁴ BAUTISTA, Emilio. “Atletismo” en *España Sportiva*, Madrid, 25-10-1926, p. 5



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

siguió subvencionando a su federación hermana de atletismo con la llamada “perra gorda”. Así se comentaba en la prensa:

“Consignemos, para empezar, que la Federación Catalana de Fútbol, rectificando el lamentable acuerdo de la última asamblea nacional, ha decidido mantener el auxilio pecuniario de la «perra gorda» al atletismo de su región. Un aplauso para sus directivos.”²¹⁵

El mecenazgo del fútbol sobre otros deportes, que en los años veinte en el caso del atletismo, se canalizó mediante las federaciones, fue el precedente de lo que sería una constante en el futura historia del deporte español: los “todopoderosos” clubes de fútbol crearían y subvencionarían “secciones” deportivas (atletismo, balonmano, baloncesto, tenis, hockey, etc.) que, al ser deficitarias económicamente, no hubieran podido existir, pero que, sin embargo, prestigiaban socialmente al club como entidad.

En 1928 R. Ruiz Ferry trataba de explicar desde las páginas de *Heraldo Deportivo*, en otros términos el fracaso del atletismo en España. El atletismo, al igual que otros deportes olímpicos básicos como la natación y la gimnasia, padecía en nuestro país una “languidez” crónica que no parecía poder superarse. La distancia que nos separaba de los países con tradición deportiva parecía ser cada vez mayor. Las explicaciones de Ruiz Ferry sobre el atraso del atletismo español se pueden hacer extensivas a toda una serie de deportes olímpicos, que conocieron problemas similares:

“Cuando a regañadientes, –escribía– y por no desairar la iniciativa de aquellos modestos muchachos que constituían la Sociedad Deportiva Obrera en el verano de 1916, aceptamos la presidencia de la Comisión que había de redactar los estatutos de la

²¹⁵ “Atletismo Catalán” en *Heraldo Deportivo*, n° 386, Madrid, 1926, p. 57.



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

primera Federación Atlética Castellana, dijimos que nos parecía anómalo pensar en Federaciones cuando, no sólo no había Sociedades, sino ni siquiera atletas.

Hoy doce años después, estamos tentados de afirmar que los principales culpables de la falta de practicantes del atletismo en España son las federaciones.

Organismos restrictivos, atentos casi exclusivamente a tener al día la tabla de *records* de los fenómenos internacionales y nacionales, fomentadores oficiales (oficiales en lo deportivo) del campeonismo exclusivo, no consideraron nunca interesante la única teoría admisible para el fomento del atletismo, la que nosotros denominamos hace un puñado de años «medianías atléticas», es decir: la contraposición del fenomenismo y del olimpismo...

Lo que, a juicio nuestro, importa a los españoles es tener una enorme masa de hombres física y espiritualmente educados, aunque no se inscriba en muchos años el nombre de España ni en las Olimpiadas (negocio de atracción de forasteros y extranjeros muy bien entendido) ni en el Premio Nóbel de literatura...²¹⁶

En suma, todavía a finales de los años veinte, el atletismo vivía en la más aguda crisis. En cuanto a la natación –el otro deporte “natural”, Antonio Alzamora–, ya dijimos que en 1920 fundó su Federación Nacional. Su situación no fue mejor que la del atletismo, Ruiz Ferry escribía así en ese mismo año de 1920:

“No nos es desconocida la labor que viene desarrollándose en Barcelona por la frecuencia con que visitamos la hermosa ciudad condal. Pero hemos de reconocer que no es generalmente conocida y nos compete contribuir á exteriorizarla.

La representación española en la próxima Olimpiada de Amberes va á ser, casi exclusivamente, barcelonesa.

²¹⁶ RUIZ FERRY, Ricardo. “El Atletismo en España” en *Heraldo Deportivo*, n^o 458, Madrid, 1928, pp. 43, 44. (El subrayado es nuestro)



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

Esto ha de extrañar á los no enterados.

Parecerá seguramente inverosímil que en una Península haya tan escaso entusiasmo por los deportes de mar, que haya de ser Barcelona, centro fértil de deportismos varios, quién únicamente cuente con elementos capaces de representarnos en una competición mundial.

Equivale esto á decir que, sin Barcelona España no habría podido representar nadadores en Amberes.

Hay en Barcelona unos cuantos «hombres de buena voluntad» que han operado en pocos años el milagro de arrastrar hacia el mar á todo Barcelona.

Porque, entiéndase bien, no se trata de que un grupo más o menos numeroso guste de los beneficios del agua de mar. Es la población entera (especialmente las clases distinguida y media) quienes invaden la playa constantemente, dándose el caso de que *durante todo el año*, incluyendo el pleno y riguroso invierno, Barcelona sea el único lugar de España donde hay devotos de la natación en calidad y cantidad suficiente para poder ostentar de hecho y derecho la hegemonía de los deportes de mar en nuestro territorio.”²¹⁷

Barcelona y Cataluña fueron el centro de los deportes acuáticos nacionales durante mucho tiempo. La Federación Castellana (prácticamente Madrid) no ganó el campeonato de España de este deporte hasta 1934:

“Los madrileños –comentaba *Gran Vida*– han ganado este año los campeonatos de natación en justa compensación a sus entusiasmos. La buena labor de las Sociedades y entrenadores, entre los que debe destacarse el Canoe y Granados, han dado este primer puesto en deportes de ciudades marítimas a los representantes del centro de España; de la Castilla sin Agua.

Cuñat, Gardoqui, Valdés, Gómez Acebo y Piernavieja, con los saltadores Pitarch y Ponce de León,

²¹⁷ RUIZ FERRY, Ricardo. “Natación” en *Heraldo Deportivo*, n° 186, Madrid, 1920, p. 276



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

dieron el triunfo a Madrid, a pesar de la preparación y veteranía de los nadadores catalanes.”²¹⁸

Tal era el desarrollo de los principales deportes olímpicos, a comienzos de los años treinta, (lo que anunciaba, además, lo que sería el deporte después de la guerra civil).

Como resumen de lo que fue el primer tercio de siglo del deporte español, nada mejor que reproducir la visión que el Comité Organizador de la XI Olimpiada, Berlín 1936, daba de la España deportiva de la época, según la descripción que apareció en el *Boletín* núm. 7, publicado el 29 de Junio de 1934, cuando el Comité Olímpico Español, a través de su presidente D. Augusto Pi y Suñer, acababa de aceptar oficialmente su invitación para participar:

“España –podía leerse– es menos conocida en el Mundo de lo que merece como país deportivo. Ciertamente es que, hasta ahora, no ha brillado con éxitos singulares en los Juegos Olímpicos. En tanto que en Ámsterdam, en 1928, tomó parte en nueve campeonatos diferentes, en 1932, en la Olimpiada de los Ángeles, no figuró más que en el tiro de pistola y en la navegación a vela, colocándose en ambos campeonatos en el cuarto lugar.

Por eso es tanto más de notar, y se ha comentado en la Prensa Mundial, la brillantez con que el equipo español se batió en Roma en el campeonato de fútbol recientemente celebrado, y efectivamente, si hay un país donde el fútbol sea verdaderamente popular, ese país es España.

La fama del fenomenal guardameta Ricardo Zamora se ha extendido hasta los más remotos confines del mundo. Madrid y Barcelona son los dos centros de vida deportiva española. En el hermosísimo estadio de Barcelona se ha congregado ya muchas veces un público realmente entendido en deportes para

²¹⁸ “El año deportivo 1934” en *Gran Vida*, n.º 379, Madrid, 1935, pp. 14, 15



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

presenciar grandes fiestas internacionales, y la Prensa deportiva de ambas ciudades es de una gran actividad.

Si en las ciudades desempeñan el principal papel deportes como el fútbol, *hockey*, el boxeo, la natación y el *tennis*, en el resto del país está fundido con la vida del pueblo, lo mismo que las danzas, el juego de pelota, la pelota vasca, que figura incluso en el programa de elección de las Olimpiadas.

De especial interés es quizá el que precisamente en Barcelona fue donde se fijó el lugar de la XI Olimpiada. Allí, en la hermosa ciudad Mediterránea, adoptó el Comité Olímpico Internacional, reunido en el año 1931, la resolución de celebrar los Juegos Olímpicos de 1936 en la capital de Alemania.”²¹⁹

Como observamos, el Fútbol –que ya era absolutamente profesional– aparecía, como máximo exponente del deporte en España, prueba más de la gran diferencia de popularidad y prestigio que existía entre el deporte profesional o espectáculo y el deporte olímpico y *amateur*. La mención de la pelota vasca en aquel texto, que sobre España, apareció en el boletín olímpico alemán es significativa. El viejo juego de pelota, además de ser un deporte popular en las capitales y el medio rural del norte de España (País Vasco, Navarra y algunas zonas de Castilla y León) resurgió en otros puntos. En Madrid, por ejemplo, se había fundado en 1904 para su práctica el Club de Sport Vasco, aunque “la pelota” nunca logró ser una alternativa verdadera a los deportes de procedencia inglesa. Siempre quedó más cercano a las apuestas y a las costumbres tradicionales que a los grandes campeonatos deportivos nacionales o internacionales; aunque en las Olimpiadas de París y Berlín fuese elegida como deporte de exhibición:

²¹⁹ EFE. “Olimpismo” en *Heraldo Deportivo*, n.º 690, Madrid, 1934, pp. 183-184



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

“Constantemente he estado defendiendo en esta revista –escribía en Gran Vida, Ricardo del Rivero en 1910– la conveniencia de fomentar un *sport* que, como el juego de pelota reúne, á mi juicio, más ventajas para la educación física que todos los que nos han sido importados de extranjero. También desde la creación del Club de Sport Vasco, he venido haciendo campañas para que el juego de pelota á cesta, practicado por los aristocráticos aficionados, fuera el juego antiguo, el juego limpio, y sano el que acostumbraban a jugar los profesionales de los frontones.

...Me encontré con la agradable sorpresa de la invitación para un festival que celebraba en Jai-Alai el Euskal-Jai Club.

Acudí al frontón ansioso de conocer á los aficionados que constituían la nueva Sociedad, y al momento me vi rodeado de amigos; allí estaban los socios del Club Sport Vasco, y en el programa figuraban los conocidos nombres de los hermanos Solano, Juanito Arenzana, Alfredo Masa, Revillas y Lara...

Como se ve, no ha muerto el pelotarismo, como desearían algunos *sportmen* de esos que sienten entusiasmo por los *sports* que tienen nombre extranjero[...]Constantes defensores del juego clásico de pelota, creemos innecesario decir que aplaudimos la labor del Esukal-Jai Club.”²²⁰

La “pelota” siguió siendo el juego más practicado en el País Vasco y Navarra, aunque incluso allí fue cediendo ante la popularización de los deportes ingleses.

“El Juego de pelota, –escribió Julio Caro Baroja en la Historia de España de Ramón Menéndez Pidal– es acaso el más popular, pero fue objeto de comercialización. Los frontones se popularizaron en las ciudades en la época que nos ocupa. En Madrid floreció el gusto por los diversos tipos de juego de pelota: a pala, remonte y punta. El frontón *Jai-Alai* tuvo una época singular d florecimiento entre 1915 y

²²⁰ RIVERO, Ricardo del. “La pelota vasca en Madrid” en *Gran Vida*, n° 82, Madrid, 1910, pp. 76-77



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

1930, cuando había partidos vespertinos, con remontistas como Irigoyen, Abrego después, y otros muchos más; los palistas Araquinstain, Amorebieta, Quintana, Perea; los puntistas como Zubeldia, etc. En torno al juego se creó un modo de vivir para los corredores, y mucha gente se hallaba interesada más por las apuestas en sí mismas que por la calidad del espectáculo...”²²¹

Parecido fue el caso de las regatas de traineras, el otro gran deporte del Norte de España que se realizaba en aguas del Cantábrico y encontraba en Santander y sobre todo en San Sebastián sus más importantes lugares de exhibición:

En 1919 desde la capital guipuzcoana se escribía la siguiente crónica:

“Con más animación que nunca, –relataba una crónica de San Sebastián de 1919– pues se calculan en 20.000 personas que vinieron á la capital el día de las regatas eliminatorias, se han celebrado las anunciadas pruebas. Esta enorme cantidad de gente que vino á presenciar la lucha, procedía de los pueblos que tenían un interés directo en las regatas, los otros de casi toda la provincia y hasta se notó la presencia de vaporcitos franceses.”²²²

Pero la práctica tradicional del remo de traineras no se supo dirigir o compaginar con el remo olímpico, deporte en el que España siguió su lenta progresión sin éxitos internacionales. Tanto el juego de pelota, como las regatas de traineras no tuvieron desarrollo en el mundo olímpico y deportivo internacional, y quedaron al margen de las competiciones e instituciones deportivas internacionales, reservadas preferentemente a los deportes anglosajones,

²²¹ CARO BAROJA, Julio. op. cit., pp. 492- 493.

²²² SAN VICENTE, C. “Las regatas de traineras” en *Gran Vida*, n° 195, Madrid, 1919, p. 264



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

centroeuropeos y nórdicos. Ello pudo deberse a la poca presencia de España en el concierto deportivo mundial, aunque también es innegable que se trataba de deportes de ámbito local: de hecho el juego de pelota sólo tuvo alguna repercusión en América y especialmente, en Cuba (de donde incluso pasaría a los Estados Unidos: Miami, Tampa...) pero más como juego profesional y espectáculo para las apuestas, que como una práctica deportiva con vocación olímpica.

La creación del Comité Olímpico Español

La misma tardanza y dificultades que presidieron la creación definitiva (1924) del Comité Olímpico Español revelarían en buena medida las dificultades que tuvieron, como venimos diciendo, los deportes olímpicos en España. Porque a diferencia de lo sucedido en las estructuras internacionales futbolísticas, donde España estuvo desde su creación como miembro fundador, una serie de contratiempos y una complicada historia –que recientemente empieza a aclararse²²³ retrasó la incorporación española y su influencia en el movimiento olímpico internacional.

Historia, decimos, complicada y confusa. Cuando en 1894, en la Sorbona, Pierre de Coubertin consiguió sacar adelante su idea de crear unos Juegos Olímpicos modernos, estaban presentes tres españoles, tres profesores asturianos que representaban en el acto a la Universidad de Oviedo. Eran Adolfo Buylla, Aniceto Sala y Adolfo Posada.²²⁴ A partir de ahí, sin embargo, la presencia oficial e institucional española en el movimiento olímpico desapareció. En los Juegos Olímpicos de Atenas (1896) no hubo participación española.

²²³ DURÁNTEZ, Conrado. *El comité Olímpico Español, orígenes y naturaleza jurídica*, COE, Madrid, 1999. Este libro precisamente ha permitido aclarar muchas cuestiones al respecto. (N del A.)

²²⁴ MAGDALENA, Ángel, *Los pioneros españoles del olimpismo moderno*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Asturias, 1992



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

En París (1900), compitieron algunos deportistas a título individual; así, el aristócrata Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa de Asturias, que se encontraba en la ciudad se inscribió, y ganó la medalla de bronce en tiro. Dada la incomparecencia y el silencio internacional de las organizaciones deportivas españolas, Coubertin, que viajó con frecuencia a España, tuvo que actuar: “En 1902 es cooptado para formar parte del C.O.I, Gonzalo de Figueroa y Torres Conde de Mejorada del Campo y Marqués de Villamejor, primer miembro español del alto organismo olímpico. Diez años más tarde el 23 de noviembre de 1912 el Marqués de Villamejor fundaría en Madrid el Comité Olímpico Español...”²²⁵

Coubertin optó por el sistema de cooptación para extender el movimiento olímpico. Coubertin cooptaba –elegía unilateralmente– a una persona distinguida, y con cierta relevancia social, para ser el representante de su nación de origen en el Comité Olímpico Internacional, responsabilizándola además de fundar el Comité Olímpico Nacional respectivo. En España el elegido fue –lo acabamos de ver– el Marqués de Villamejor, que tardó diez años –de 1902 a 1912– en fundar el Comité Olímpico Español. Este comité fue reconocido y admitido por el Comité Olímpico Internacional (Incluso los colores de la bandera española, según el propio Coubertin, pasaron a formar parte de la bandera del COI).

Los Comités se formaban para la organización de los equipos olímpicos y desaparecían tras la celebración de la Olimpiada para la que fueron constituidos²²⁶.

²²⁵ DURÁNTEZ, Conrado, *Pierre de Coubertin, imagen y filosofía*, Comité Olímpico Español, Madrid, 1993, p. 62

²²⁶ Hemos podido comprobar en los diferentes textos consultados que existe una gran confusión en cuanto a la denominación de la institución que presidía el Marqués de Villamejor. Unas fuentes la denominan Delegación del COI en España y otras Comité Olímpico Español. Esta distinción, a veces



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

Pues bien, en San Luis (1904) y Londres (1908) la actividad de la delegación española fue inexistente: no hubo participación española (y ni siquiera ayuda oficial para trasladar a la cita olímpica una representación) en ninguna de aquellas dos olimpiadas. Ante los Juegos Olímpicos de Estocolmo de 1912, la falta de respuesta oficial a los intentos de asistencia de algunos deportistas motivó el descontento generalizado en el colectivo deportivo y sobre todo en el catalán, que al no ver ninguna respuesta positiva de las autoridades deportivas responsables, a sus iniciativas, comenzó su intento de andadura en solitario en el mundo olímpico. El crítico deportivo barcelonés –luego directivo– Josep Elías Juncosa llegó a escribir a Coubertin y a solicitarle una entrevista para estudiar la posibilidad de enviar una representación catalana a Estocolmo. Coubertin, por carta y muy diplomáticamente, le citó en la capital sueca para conversar sobre el olimpismo en España, sin mencionar a Cataluña. Elías no viajó a Suecia y el encuentro no se pudo llevar a cabo. En este caso, se repitió lo sucedido en 1904 y 1908: España no envió ningún representante a los Juegos Olímpicos de Estocolmo.

El problema tuvo trascendencia. Por lo menos, nada más llegar a la Presidencia del Gobierno tras el asesinato de Canalejas, el conde de Romanones, hermano del Marqués de Villamejor, instó a su hermano a que impulsase definitivamente la creación del Comité Olímpico Español. Esto ocurría –con suma alegría para Coubertin– el 23 de Noviembre de 1912.²²⁷ Mientras, los dirigentes catalanes seguían intentando desde Barcelona obtener un reconocimiento del COI. El mismo Elías, lo planteaba a Coubertin en carta del 18 de diciembre de 1913:

confusa, será una constante en los textos utilizados para explicar el desarrollo de los acontecimientos hasta la definitiva fundación del COE, con el consenso de Madrid y Barcelona, en 1924 (N. del A.)



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

“Señor barón –le decía–: después de reflexionar seriamente, llevado por mis sentimientos patrióticos y deportivos; después de haber pronunciado la conferencia que usted ya conoce (que le he enviado con diferentes periódicos en diversas ocasiones), he realizado una activa campaña de prensa, muy eficaz, con la intención de llamar la atención sobre los juegos Olímpicos y la necesidad de participar en ellos.

Contento de haber avivado la atención de nuestro público deportivo, me propongo constituir un Comité Regional Olímpico para conducir las manifestaciones olímpicas y para representar a nuestro país en los próximos Juegos. (Los juegos a los que se refería Elías eran los de 1916, en Berlín, que no llegaron a celebrarse debido a la Primera Guerra Mundial.)

Después de haber escrito varias cartas al Comité español, todo lo que he podido obtener del marqués de Villamejor es una carta recibida esta mañana, es la autorización que había pedido y que creía absolutamente necesaria para la constitución de nuestro comité.”²²⁸

La carta de Elías a Coubertin permite entender la situación que atravesaban las organizaciones e instituciones políticas españolas, y las deportivas en particular. No cabe entender las intenciones de los directivos catalanes como una declaración de independencia deportiva, al menos como principal objetivo, sino, como una respuesta a la inoperancia y arcaísmo de las estructuras deportivas españolas. Las instituciones aristocráticas de Madrid no daban respuestas a las inquietudes de los deportistas españoles y mucho menos de los catalanes, con clubes y sociedades más organizadas y pujantes, en definitiva, más modernas en su funcionamiento y maneras de actuación que las del resto del país. Los portavoces

²²⁷ *Ibidem.*

²²⁸ MERCÉ VARELA, André. *Pierre de Coubertin*, Ediciones Península, Barcelona, 1992, pp. 139-140.



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

deportivos catalanes quisieron contar con Madrid. Elías, al principio, antes de cualquier iniciativa, se cuidó de pedir el consentimiento del marqués de Villamejor; y lo que es aún más destacable: Villamejor, consciente de que sus gestiones casi nunca tenían éxito ante los gobiernos de Madrid, y viendo el interés de Cataluña en estar representada en la Olimpiada, concedió permiso para la creación del Comité Regional Catalán, que a la postre acabaría siendo una Subdelegación Olímpica Española con sede en Barcelona.

La negativa a la creación de un Comité Olímpico Catalán vino de Coubertin, que con la visión política y diplomática que siempre le caracterizó, se negó a reconocer cualquier comité olímpico que no fuera nacional. Su mentalidad de estadista, a pesar de las buenas relaciones que mantenía con los directivos deportivos catalanes, se lo impidió. El 24 de diciembre de 1913, Coubertin escribió a Elías una carta en la que decía:

“Creo –escribió– que la fundación de su Comité regional será muy eficaz y los felicito, pero creo que está muy bien que continúen en armonía con el Comité Español, ya que el C.I.O no puede reconocer más que a un Comité por país. Pienso que lo más acertado sería agrupar a representantes de las federaciones de la región, así como a relevantes personalidades deportivas. Acepte mis mejores deseos, Pierre de Coubertin.”²²⁹

El 5 de enero de 1914 el Marqués de Villamejor se expresaba en una carta a Coubertin de la siguiente forma:

“Veo que estáis al corriente de toda la agitación promovida en Barcelona por el Sr. Elías Juncosa. Es siempre la misma historia, quieren considerarse independientes, sin querer comprender, que su solo derecho de existencia, es la de ser españoles y les

²²⁹ *Ibidem*, p. 143



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

considero ahora convencidos de estar obligados someterse al Comité Español.”²³⁰

El marqués de Villamejor, tuvo grandes problemas para liderar el deporte olímpico español. El director de *Gran Vida*, Vicente Castro Les, lo presentaba así en la entrevista que le realizó en Marzo de 1914:

“Don Gonzalo de Figueroa, que heredó de su padre el prestigioso título nobiliario, ostenta también los de Conde de Mejorada y Duque de las Torres, y es uno de los *sportmen* á quienes con más justicia puede aplicarse este honroso calificativo que hoy se prodiga quizás en demasía.

El actual Marqués de Villamejor es un enamorado, y no ciertamente platónico, de la educación física, y un propagandista convencido de los ejercicios al aire libre; practica la hípica, la esgrima y la caza; sabe empuñar el volante, pero aunque no tuviera estos méritos en su hoja deportiva, bastaría para darle su renombrada cuadra de caballos de carreras, cuyos triunfos están en la memoria de todos los buenos aficionados.”²³¹

El perfil deportivo del Marqués coincidía con el del clásico practicante de deportes aristocráticos, modelo que se apartaba de los gustos deportivos más atléticos y populares que en 1914 ya habían aparecido en las grandes ciudades españolas. Su talante y sus opiniones quedaban bien reflejadas en la citada entrevista:

“En España –decía– se nos instruye, mejor o peor, pero no se nos educa ni moral ni físicamente. Hemos quedado fuera del gran movimiento de educación física emprendido por todas las naciones del mundo civilizado, siendo los únicos que no hemos

²³⁰ DURÁNTEZ, C. op. cit., p. 73

²³¹ CASTRO LES, Vicente. “Prestigios del deporte. El Marqués de Villamejor” en *Gran Vida*, nº 130, Madrid, 1914, p. 77



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

concurrido á ninguna olimpiada como si en España no hubiese atletas.

Gimnasia hacemos poca y mal, sobre todo gimnasia al aire libre, olvidando que precisamente el iniciador de los métodos modernos fue un español, el Coronel Amorós, que despreciado en España fue a Francia y Alemania á fundar las nuevas escuelas.”²³²

El descontento de los aficionados al deporte –no sólo de Barcelona– era general. Un año después, la misma *Gran Vida* denunciaba la falta de proyectos e iniciativas para asistir a los Juegos Olímpicos y decía:

“En primer lugar preguntamos: ¿quién constituye el Comité Olímpico Español? Nosotros no sabemos –y al no saberlo nosotros, Prensa deportiva, no acertamos á comprender quién lo sabrá– que este Comité esté constituido más que por el Excmo. Sr. Marqués de Villamejor.

¿Qué ha hecho ese Comité desde que existe? Oigamos al propio Marqués de Villamejor las explicaciones de su labor.

«He de confesar, para vergüenza mía, que durante los dos primeros años poco ó nada hice, teniendo que ocuparme, por desgracia, mucho de mi salud; pero en el tiempo que llevo de haber querido hacer algo, los resultados han sido, por desgracia, casi nulos.»

Esto decía el Sr. Marqués de Villamejor en carta dirigida en Diciembre de 1913 á nuestro estimado colega barcelonés *El Mundo Deportivo*.

¡Valiente autoridad!

¡Y á ese Comité ridículo. Inactivo, retrógrado, fósil, se pretende ahora que se adhiera una Federación Atlética como la catalana, á cuya sesión de constitución asistió un nutridísimo concurso de personalidades del *sport*, de la medicina y de otros tantos ramos de la cultura!”²³³

²³² *Ibíd.*, p. 81

²³³ "El Comité Olímpico Español" en *Gran Vida*, n° 146, Madrid, 1915, p. 238



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

Su propia pasividad, la inexistencia material del COE. y la impaciencia de los deportistas y la prensa, llevaron al Marqués a una situación insostenible. El hecho de que por la guerra mundial no se celebrase la Olimpiada de 1916 supuso una tregua en la situación. Luego se hizo algo. En el mes de julio de 1919 y con motivo de los preparativos para la Olimpiada de Amberes en 1920, el Marqués de Villamejor reunió un Comité para organizar la participación oficial de España, por primera vez, en unos Juegos Olímpicos. Así apareció en la prensa:

“Por acuerdo del marqués de Villamejor, que es delegado en España del «Comité Olímpico Internacional» ha quedado reorganizado el Comité Español, de la siguiente manera:

Presidente: marqués de Villamejor

Vocales: D. Camilo Calleja, doctor en Medicina, publicista y consejero en Sanidad; D. Federico G. de Salazar, comandante del arma de infantería y profesor de la academia Militar de Toledo; D. Álvaro Aguilar presidente del Athletic Club de Madrid; D. Ricardo Ruiz de Ferry, director del Heraldo Deportivo y D. Rufino Blanco, profesor de Pedagogía de la Escuela Superior de Magisterio.

Secretario, doctor Bartrina Costa, director del Instituto de Educación Física y Kinesiterapia, de Madrid.

Así se ha logrado reunir en este comité fuerzas vivas y representaciones distinguidas de la Medicina, el Ejército, la Prensa, el Profesorado y la Magisterio primario.

El marqués de Villamejor ha dado posesión de sus cargos á los citados señores, que inmediatamente trataron la conveniencia de organizar una



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

representación de España en la próxima Olimpiada Internacional.

El domicilio social del Comité Español, es el de la Secretaría, calle Núñez de Balboa, números 13 y 15.”²³⁴

El comité estaba formado, sin duda, por destacados personajes vinculados al deporte. Pero todos eran de Madrid y ninguno pertenecía a las federaciones que ya por entonces ostentaban la representación de sus deportes respectivos. La historia del Comité Olímpico Español es un claro ejemplo de la dificultad de articular la España oficial con la España vital; los antiguos usos y costumbres chocaban con las nuevas formas de organización y representatividad que la sociedad española –en este caso la sociedad deportiva– deseaba. El contraste entre la idea del deporte aristocrático y clasista del bienintencionado Marqués de Villamejor, y la concepción moderna de los clubes deportivos, que tenía en Cataluña su máxima representación, era evidente. España tuvo grandes dificultades para asistir a los Juegos Olímpicos de Amberes. El Marqués de Villamejor escribía el 15 de abril de 1920, unos meses antes de que comenzaran las competiciones, una carta al barón de Coubertin en la que decía entre otras cosas:

“Desgraciadamente, el ambiente deportivo no está en España demasiado desarrollado y nos falta un apóstol como usted. Hemos realizado un buen trabajo con la esperanza de, finalmente, estar representados en una Olimpiada. Pero carecemos del apoyo del gobierno. Después de que el Consejo de ministros aprobase una subvención de doscientas treinta mil pesetas, las sesiones parlamentarias se han suspendido sin haberla aprobado, y nos encontramos sin dinero...He tomado la decisión de abrir una

²³⁴ “Olimpismo” en *Heraldo deportivo*, n.º 119, Madrid, 1919, p. 271



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

suscripción popular, pero tengo muy pocas esperanzas de que salga bien; por ello, nuestra representación será muy limitada y se reducirá a un equipo de fútbol, dos o tres corredores a pie, media docena de tiradores, los miembros del concurso hípico y de polo.

Existe el peligro de que no participemos. Cataluña y el País Vasco están decididos a tomar parte como naciones independientes, lo que comportaría problemas políticos. Ya ve como están las cosas.”²³⁵

Pero por lo menos la Olimpiada de Amberes fue el pistoletazo que hizo despegar al deporte español. La representación española pudo finalmente viajar gracias un adelanto económico del propio Marqués de Villamejor y de su hermano, el Conde de Romanones. Se triunfó en dos deportes: el equipo español de polo –deporte de exhibición– quedó segundo, perdiendo sólo en la final ante Inglaterra; y el equipo de fútbol, como ya hemos explicado en el capítulo anterior, ganó la medalla de plata. A raíz de este éxito se multiplicó la afición al deporte, se construyeron las primeras piscinas cubiertas y nuevos campos de fútbol, y la prensa tuvo ya en el deporte uno de sus temas preferidos.

Pero muchos de los problemas continuaban. Se planteó que Barcelona pudiese ser la sede de los Juegos de 1924. La iniciativa, sin embargo, generó fricciones y desentendimiento con Madrid; la solicitud fue realizada por distintos organismos sin ninguna coordinación, Ruiz Ferry director de *Heraldo Deportivo* y miembro de

²³⁵ MERCE VARELA, A. op. cit., p. 143. Sobre la afirmación del Marqués de Villamejor de descontento en el País Vasco, debemos aclarar que, no conocemos -aparte de la mencionada carta citada por Mercé Varela- que existiera una actitud de particular de malestar entre las instituciones deportivas vascas respecto a la política deportiva oficial y a sus relaciones con Madrid. Todo lo contrario pasaría con Cataluña que siempre mostró una actitud crítica y de autosuficiencia, respecto a la política deportiva de la capital. (N. del A)



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

la Delegación Española, acabó dimitiendo de éste. Su interpretación de los hechos resulta clarificadora:

“Habíamos quedado hace unos días –escribió– en que habían pedido «de casa» la VIII Olimpiada la Delegación Española y la Mancomunidad de Cataluña.

La Delegación Española pidió eso sin duda hace ya meses. Tal fue, por lo menos el acuerdo adoptado en un reunión de las celebradas por dicha Delegación y a la que tuvimos ocasión de asistir. No se fijaba ciudad porque el asunto era entrar en el bombo de las posibilidades.

Aunque parezca extraño, en la fecha presente no se tiene exacto conocimiento de la forma en que se ha llevado a cabo la petición de Barcelona. En cambio hemos visto en el semanario barcelonés *El Sport* una copia textual del acuerdo adoptado por el Consejo Permanente de la Mancomunidad de Cataluña y de mayor interés para el esclarecimiento de la verdad en tan delicado asunto reproducirla; claro en castellano.

Dice así:

«El Consejo, haciéndose cargo de la moción que, con carácter de urgente, le ha transmitido la asamblea, adoptó los siguientes acuerdos:

1º Delegar al Sr. José Elías y Juncosa, designado ya por la «Federación Atlética Catalana» para que, en su nombre, pueda formular de una manera oficial ante el «Comité Olímpico Internacional», de Bruselas, la candidatura de Barcelona para la celebración de la próxima olimpiada en nuestra ciudad condal.

2º Conceder al mentado señor una subvención de 2.000 pesetas para llevar a termino el acuerdo anterior y los trabajos que desde hace tiempo ya está efectuando á fin de que sea un hecho la construcción del Estadio Catalán, ante la posibilidad de que el expresado «Comité Olímpico Internacional» acceda á la petición que se formulará en vista del acuerdo anterior, indemnizándole de esta manera de los gastos hechos y que ha de ocasionarle el conseguir a feliz término tan capital obra de cultura física para nuestro pueblo.»

De simple lectura de lo que antecede se deduce, aunque parezca otra la opinión del estimado colega de donde copiamos ese acuerdo, que la Mancomunidad de



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

Cataluña prescindió no ya del organismo «español» sino de la subdelegación catalana presidida por el propio presidente de la Federación Atlética Catalana, para hacer «oficialmente» en Amberes la petición que apuntada queda.”²³⁶

Efectivamente, durante los Juegos de Amberes, Elías Juncosa se entrevistó con el barón de Coubertin, le planteó la candidatura de Barcelona para 1924 y le habló nuevamente sobre el reconocimiento por parte del Comité Olímpico Internacional de la organización de un Comité Olímpico Catalán, que en aquel momento era una subdelegación en Barcelona de la Delegación Española. Coubertin eludió una respuesta.²³⁷ A pesar de las buenas relaciones que Coubertin mantuvo con los dirigentes catalanes, este asunto debió ser para él un problema molesto, que siempre trató con suma diplomacia, intentando hubiera un mejor entendimiento con Madrid, y sobre todo, un único Comité Español.

Barcelona apostó fuerte por la concesión de la Olimpiada de 1924, pero una decisión de Coubertin que aconsejó –no sin una gran polémica– a los miembros del COI elegir París como sede, terminó con las esperanzas catalanas.

El 21 de marzo de 1921, el Marqués de Villamejor dimitió de su cargo de miembro del Comité Olímpico Internacional y propuso a D. Horacio Echevarrieta como su sucesor, aunque éste nunca ejercería el cargo. Por otro lado, Coubertin eligió al Barón de Güell como representante español en el COI, situación que produjo un gran desconcierto en Madrid donde se consideraba a Echevarrieta como delegado del COI en España. Al tiempo, desde Barcelona se trataba de constituir legalmente y de una manera definitiva el Comité

²³⁶ RUIZ FERRY, Ricardo. “Olimpismo” en *Heraldo Deportivo*, n° 192, Madrid, 1920, p. 363

²³⁷ MERCÉ VARELA, A. op. cit., p. 144



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

Olímpico Español. Los directivos catalanes culpaban a Echevarrieta de la situación. Elías Juncosa escribía así a Coubertin:

“El Comité Español todavía no ha sido constituido, lo que lamento mucho, por culpa del señor Echevarrieta, quien no responde a nuestras repetidas solicitudes.”²³⁸

La visión de las cosas “desde Madrid” quedó, en cambio, explicitada en la opinión de *Heraldo Deportivo*, que en su número del 15 de Septiembre de 1923 explicaba:

“Transcribimos de nuestro estimado colega *El Sol*, el siguiente trabajo:

«Hemos visto una circular impresa que dice lo siguiente:

BARCELONA.- Señor presidente de...Muy señor mío: como delegado del Comité Olímpico Internacional, me dirijo á la entidad de su digna presidencia solicitando la bondad de contestar, lo más brevemente posible, al cuestionario que le acompaña.

Ante la proximidad de los Juegos olímpicos, que se celebrarán en París el año 1924, creo indispensable la reunión de estos datos para comenzar las gestiones necesarias á la mejor participación y éxito de los atletas españoles que, representando a nuestra nación, habrán de tomar parte en dicho importante certamen.

...de usted afectísimo amigo y s.s., q.e.m., delegado en España del Comité Olímpico Internacional.»

Esta circular, que no trae firma ninguna, ni manuscrita, ni impresa, tiene el siguiente membrete:

Delegación española de Comité Olímpico Internacional. Valencia, 220, Barcelona.

²³⁸ MERCÉ VARELA, A. op. cit., p. 145. La creación en abril de 1914 de la Mancomunidad de Cataluña había reforzado la evolución propia del deporte catalán, se había fundado, además, la Confederación Deportiva de Cataluña con el propósito de celebrar en Barcelona unos juegos anuales a los que se quiso denominar Olimpiadas Catalanas, pero que, a petición de Coubertin, se llamaron simplemente Juegos Catalanes (N. del A.)



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

De donde se deduce que no habiendo tenido noticia nadie de que el Sr. D. Horacio Echevarrieta haya trasladado su residencia a Barcelona, la circular de referencia debe venir del Sr. Güell, dignísima persona, por supuesto, pero que no siendo delegado «único» del Comité Olímpico Internacional, no puede haberle otorgado el Sr. Pierre de Coubertin sin antes destituir al señor Echevarrieta.

El enredo de la dualidad de representaciones olímpicas empieza ya á ser molesto, y entendemos que no debe terminar el año actual sin que este asunto quede aclarado definitivamente.

España no puede tener dos delegaciones olímpicas nacionales. Con una le sobra.

En la delegación que presidió el llorado marqués de Villamejor [...] dada la considerable importancia del deporte catalán, se creó una subdelegación catalana, que desempeñó magníficamente el profesor de Gimnasia Dr. García Alsina.

Elementos que, acaso con el mejor deseo, confundieron un poco la política nacionalista con el deporte, se ocuparon entonces de que se incluyera á Cataluña entre las «naciones» olímpicas, y fracasado ese intento, trabajaron la candidatura del señor Güell, que, por lo visto, el señor Coubertin convirtió en delegación «bis» para España.

A nosotros, que conocemos al señor Güell, honrándonos con su amistad, nos parece muy bien que sea delegado olímpico Español; pero que lo sea él «sólo». No tenemos nada que oponer á que la residencia de la delegación sea Barcelona, Bilbao ó Yecla, puesto que todo es España, que es lo importante...”²³⁹

El cambio de situación política generado por el golpe de Estado del Capitán General de Cataluña D. Miguel Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923 zanjó la cuestión. El mismo régimen que suprimió la Mancomunidad Catalana, aceleró la constitución legal, permanente y definitiva el Comité Olímpico Español, con vistas a que la situación deportiva española estuviera despejada antes de la



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

Olimpiada de París, de 1924. D. Horacio Echevarrieta dimitió de su cargo, delegando sus funciones en D. Mariano de Rivera. Éste, con plenos poderes, nombró en Barcelona el 11 de enero de 1924 como miembros de una nueva junta a los presidentes de las federaciones nacionales. Así apareció la noticia el en *Heraldo Deportivo*:

“Se ha constituido, pues, –decía Ruiz Ferry– la Delegación española bajo la presidencia del señor De Rivera, y, siguiendo una norma plausible (la única plausible que podía seguir), ha nombrado sus miembros á los representantes de las entidades nacionales que rigen los deportes atléticos, constituidos en Federación en España:

- Federación Española de Atletismo
- Federación Española de Fútbol
- Federación Española de Natación
- Asociación de Tennis de España
- Federación Española de Sociedades de Remo.

Y ha nombrado secretario al que actualmente ocupa ese puesto en la «Confederación Deportiva de Cataluña».

Como puede verse, es el primer Comité Olímpico Español que, deportivamente, es efectivamente representativo, y por eso decimos que la solución adoptada es la única plausible que podía hallarse.”²⁴⁰

Posteriormente el Sr. Mariano de Rivera se trasladó a Barcelona donde en abril de ese año, 1924, registró legalmente y definitivamente el Comité Olímpico Español. Su sede fue el local de la Real Sociedad de Carreras de Caballos, Paseo de Gracia, 32, donde quedó ubicado. Dos años más tarde, el 17 de septiembre de 1926, se aprobarían los estatutos que le permitirían trabajar en adelante. En 1939 –al término de la Guerra Civil– la sede del Comité Olímpico Español fue trasladada a Madrid.

²³⁹ RUIZ FERRY, Ricardo, "Olimpiqueras", *Heraldo Deportivo*, n° 300, Madrid, 1923, p. 379.

²⁴⁰ RUIZ FERRY, Ricardo, "Olimpismo", *Heraldo Deportivo*, n° 313, Madrid, 1924, p. 35



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

Los representantes españoles en el Comité Olímpico Internacional hasta 1936 fueron: Gonzalo de Figueroa, Marqués de Villamejor (1902-1921), Horacio Echevarrieta (1921-1923), Santiago Güell, Barón de Güell (1922-1954), Duque de Alba (1924-1927), Marqués de Pons (1928-1930) y Fernando Suárez, Conde de Vallellano (1931- 1952).

Los presidentes del Comité Olímpico Español durante esta misma época fueron: Gonzalo de Figueroa, Marqués de Villamejor (1912-1921), Barón de Güell (1924-1926), Marqués de Lamadrid (1926-1931), Dr. D. Augusto Pi Suñer (1933-1936).

España participó en París con 116 deportistas pero su actuación fue gris, y sólo en pelota, deporte de exhibición, se alcanzaron algunos triunfos. Durante los primeros años veinte y en el periodo de la dictadura de Primo de Rivera se construyeron nuevos estadios de fútbol ²⁴¹, en 1929 se inauguró, coincidiendo con la Exposición Internacional de Barcelona, el primer estadio olímpico español, en Montjuich.

El entramado asociativo y federativo del deporte nacional se consolidó en 1926. Coubertin, con ocasión de una visita a Barcelona, escribiría: “antes de conocer Barcelona creía saber lo que era una ciudad deportiva”. La Ciudad Condal, después del fracaso de 1924 siguió intentado ser sede Olímpica. En los JJ.OO. de Ámsterdam (1928), el equipo español de Hípica venció en el Gran Premio de las Naciones, ganando la primera medalla de oro olímpica del deporte español. Cuando en 1931 parecía que Barcelona sería elegida sede de los Juegos Olímpicos de 1936 –pues además, la decisión se tomaría en una asamblea del COI que se celebraría en la propia capital catalana– se proclamó la República. La difícil situación política, así

²⁴¹ Ver cronología. (N. del A.)



EL DEPORTE, UN ESPECTÁCULO POPULAR. PROFESIONALISMO Y AMATEURISMO EN ESPAÑA

creada, más sucesos como la quema de conventos en Barcelona, en mayo de 1931, dieron entre los miembros del COI y en el exterior, una imagen de gran inestabilidad política e hicieron que la ciudad española perdiese su oportunidad para ser la anfitriona de la Olimpiada, que finalmente se celebraría en Berlín en 1936. En la Olimpiada de Los Ángeles de 1932, con sólo seis deportistas españoles, el balandrista Santiago Amat ganó una medalla de bronce. En 1936 cuando España se disponía a enviar una gran representación de deportistas a Berlín, estalló la Guerra Civil, impidiendo cualquier tipo de participación.

